



La energía solar, otra de las más importantes fuentes energéticas cara al futuro.

Las largas manos de la petrolcracia

Una vez más, con la subida de los precios del petróleo, se teme que la crisis económica por la que pasan muchos países industrializados y subdesarrollados se vea mucho más acentuada.

Aldemaro Romero

Cuando en 1974 se dieron a conocer las ganancias de las compañías petrolíferas en Estados Unidos, algunas de ellas habían incluso duplicado sus ingresos el mismo año que estalló la crisis energética. Todo ello movió el estudio del ne-

gocio por parte de algunos comités estatales y privados. Desde entonces se empezó a desvelar un secreto que las compañías petrolíferas — o mejor, los dueños de dichas compañías — no sólo se interesaban por el manejo del petróleo como fuente energética, sino que tenían, desde hace algunos años, inversiones importantes en dinero y esfuerzos para hacerse con el control de otras fuentes energéticas. Por una parte eran grandes las cantidades de dinero invertidas en el negocio de las centrales nucleares, escondiéndose tras la fachada de compañías que en Estados Unidos están directamente vinculadas a la producción de electricidad, como es el caso de la *Westinghouse*, que en definitiva no hacían

más que de intermediarios en el negocio, a fin de evitar que el Congreso interviniera en la aplicación de las leyes «antitrust» existentes en aquel país.

Pero allí no acababa todo. La *Mobil Oil*, segunda de las empresas petrolíferas y octava entre las empresas en general en los Estados Unidos, había ya hecho inversiones por valor no inferior a los 30 millones de dólares para el desarrollo de células de conversión de energía solar en energía eléctrica. Otro tanto había hecho la *RCA Corporation*, teóricamente una compañía de materiales eléctricos, pero financiada por uno de los mayores magnates del petróleo como Rockefeller.

Por si fuera poco, dichas compañías habían mostrado un gran interés en el desarrollo de otras fuentes de energía exportable, como por ejemplo la fusión (que explicaremos más adelante), la extracción de «petróleo» de yacimientos de rocas bituminosas, extracción de componentes orgánicos de árboles y granjas marinas del futuro.

Así, pues, las compañías petrolíferas americanas que directa o indirectamente controlan el negocio del petróleo de buena parte de los productores y que hubiera debido ser las más afectadas por la crisis energética, resultaron ser las más beneficiadas, ya que si bien la importación que tenían que hacer de crudos representaba un gran gasto, por otra parte, la financiación y venta de centrales nucleares (completas o sus componentes y materiales) y exportación de otros tipos de tecnología energética, les produjo importantes beneficios.

Hasta tal punto llegó a tener interés el negocio de las centrales nucleares, que la propia Secretaría de Estado ha intervenido duramente para evitar que otros países que recientemente han creado su propia tecnología al respecto la exportasen a otros países, como en el caso de sus «aliados» Alemania Occidental y Francia, dejando un poco de mayor libertad a este respecto a Canadá y Japón, y no por simple amistad, sino por el hecho de que controlan de manera clara dichas negociaciones, al tener importantes cantidades de capital en las mismas, según hemos podido saber a través de un alto cargo de una de esas compañías que no ha querido que fuese revelado su nombre.

La influencia que tienen las compañías petrolíferas en Estados Unidos es enorme, y viene de su propia posición dentro del grupo de las grandes empresas en dicho país. Según los últimos informes, entre las diez primeras empresas norteamericanas figuran tres dedicadas al petróleo: la *Exxon* (segundo lugar), la ya citada *Mobil Oil* (8) y *Texaco* (9). Entre la undécima y la vigésima hay cuatro más, y así sucesivamente.

Pero su influencia va más allá de unos simples lugares en una lista. Por una parte otras compañías petrolíferas (como el caso de la *RCA*), están renejadas por capital proveniente del petróleo.

En resumen: la comercialización de la energía se ha convertido en un aspecto prioritario de la política y economía USA, pero quizá valga la pena detallar un poco más cómo las compañías del petróleo se han adueñado de gran parte del control de otras fuentes de energías exportables directa o indirectamente a otros países.

Un abanico de posibilidades

Por una parte está la ya mencionada intervención del capital del petróleo (¿hay que hablar ya de petrolcracia?) en las empresas de energía nuclear,

pero aquí habría que hacer dos distinciones. Por una parte hoy en día se conocen dos formas de obtener energía por medio de procesos provocados dentro del átomo. El que se utiliza hoy en día en las centrales comerciales de producción eléctrica en base a la energía atómica es el de fisión nuclear, es decir, por bombardeo y posterior rompimiento del núcleo atómico, lo que permite la conversión de materia en energía en cantidades enormes. Los Estados Unidos controlan hoy en día el 70% de dicho mercado. El otro sistema es el de fusión, es decir, realizar el proceso contrario al de fisión, con lo que se obtiene una proporción aún mayor de energía, siendo éste precisamente el proceso utilizado por las estrellas como nuestro Sol para su propio mantenimiento como tales, lo que les permite una vida cifrada en muchos miles de millones de años antes de consumirse. Pues bien, este sistema apenas si está en experimentación. Sin embargo, según nuestro informante, las grandes compañías petrolíferas han insistido cerca de la *National Science Foundation*, coordinadora del proyecto, utilizando como vehículo para tales insistencias altos cargos gubernamentales, para que se incluyeran dentro del proyecto técnicos de las mismas de forma que cuando se logre la fabricación de reactores en base a fusión nuclear (de rendimiento e incluso riesgos ecológicos) sean mucho más satisfactorios que los actuales de fisión.

Aparte de esto, y como ya habíamos apuntado, el dólar negro se ha introducido en el negocio de la energía proveniente del Sol tratando de aprovechar todas sus posibilidades. Desde la fabricación de células solares de conversión de ese tipo de energía eléctrica (tal y como lo utilizan en naves espaciales), hasta la creación de toda una tecnología en la construcción de casas que permitan un considerable ahorro de carburantes en la calefacción y refrigeración de edificaciones. Según los cálculos de dichas compañías, esperan que con la aplicación de dichos conocimientos para 1980 en los Estados Unidos se ahorrará cerca del 10 % del consumo de carburantes en este sentido.

No menos interés ha tenido en tecnología la reconversión de desechos en energía (conocimientos que tuvieron que empezar por importar de Francia), energía proveniente del viento como hace siglos, en lo que se llama energía eólica, la obtención de componentes orgánicos de la gasolina a partir de la madera fresca o de parte de los materiales orgánicos que entrarían en el ciclo de granjas marinas del futuro, aparte de la ya mencionada energía geotérmica, en aprovechamiento del calor emanado en determinados lugares de la tierra, muy cerca de la superficie.

Evidentemente que los Estados Unidos no sólo buscan seguir controlando el negocio de la energía de cara al exterior, sino poder lograr evitarse gases internos, por medio de un total autoabastecimiento energético, cosa que empezará a hacerse más notoria en la década de los 80, según cálculos realizados por las secretarías de Estado y del Tesoro de Washington.

Para terminar podríamos resumir que esta es una historia cuyo principal protagonista no es precisamente la energía, sino la tecnología, ya que, como se ha visto, quien la ha tenido primero la explota hasta donde puede, y en base a los condicionamientos políticos, cuando aparecen posibles competidores en algunas de esas tecnologías (Francia, R.F.A., etc.), se emplea todo el peso del poder para apartarlas del camino.

Mientras, las naciones menos avanzadas siguen empeñadas en no desarrollar sus propias tecnologías energéticas, siguiendo el camino más cómodo y costoso en divisas que es el de escuchar la voz del *Gran Protector* en materia de política energética. ■